

Nombre:

Dirección:

Teléfono:

Correo electrónico:

¿Qué mensaje presentó esta lección?

Direcciones de correo electrónico y postal de los profesores.

Instrucciones para el estudiante para regresar el PDF

- 1. Guarde el archivo PDF**
2. Copie la dirección del correo electrónico
3. Abra su aplicación de correo electrónico **seleccione “WRITE” (componer) y “PASTE” (pegar) la dirección del correo electrónico del instructor**
4. Seleccione el signo **“ATTACH” (ADJUNTAR),**
5. Seleccione el archivo de PDF guardado, abrirlo (automaticamente se pega a la aplicación del correo electrónico), Haga **”CLICK” y “SEND” (Enviar)**

DIOSES

SÁBADO

Cecil N. Wright

el sábado

*El sábado de Cecil N. Wright
El día del Señor de H. Leo Boles*

¿Un cambio de ley?

Daniel 7:25 se refiere a que el hombre cambia las leyes de Dios, algo que está mal. Pero, si Dios ha cambiado su propia ley, ese es un asunto completamente diferente, y es incorrecto no reconocerlo y ajustarse a él. Entonces, lo que deseo hacer ahora es señalar que Dios hizo tal cambio al hacer que Jesucristo fuera nuestro sumo sacerdote según el orden de Melquisedec, y no según el orden levítico de Aarón como había legislado para los sacerdotes bajo el ley de la cual hizo mediador a Moisés y por la cual también dio los Diez mandamientos en el monte Sinaí.

1. Hebreos (7:11-25) (Versión Estándar Americana):

a. “Y si había perfección [refiriéndose a la salvación máxima, v. 25] a través del sacerdocio levítico (pues bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué más necesidad había de que se levantara otro sacerdote según el orden de Melquisedec, y no ser contado según el orden de Aarón? Porque cambiado el sacerdocio, necesariamente se hace cambio también la Ley. Porque aquel de quien se dicen estas cosas es de otra tribu, de la cual nadie ha asistido a la altar. Porque es manifiesto que nuestro Señor ha brotado de Judá; de cuya tribu Moisés [a través de quien Dios dio la ley del Antiguo Pacto] nada dijo acerca de los sacerdotes. Y lo que decimos es más abundantemente evidente, si a la semejanza de Melquisedec se levanta otro sacerdote, que ha sido hecho, no según la ley de un mandamiento carnal [carnal] [la ley del Antiguo Pacto], sino según el poder de una vida eterna [de Cristo después de su resurrección]: porque es testigo de él: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec. Porque hay una abrogación del mandamiento anterior, por su debilidad e inutilidad (pues la ley no perfeccionó nada), y luego se introduce una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios. Y por cuanto no es sin juramento (pues ellos [según el orden de Aarón, el sacerdote levita] ciertamente han sido constituidos sacerdotes sin juramento; mas él [Cristo] con juramento el que dice de él), El Señor juró y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre; Por tanto también Jesús se ha hecho fiador de un mejor pacto. Y han sido hechos sacerdotes muchos en número [sucesivamente], porque la muerte les impide continuar; pero él, por cuanto permanece para siempre, tiene su sacerdocio inmutable. “Por lo cual puede salvar hasta lo sumo a los que por medio de él se acercan a Dios, ya que vive para interceder por ellos”.

El pasaje anterior está diciendo que no hay "salvación máxima" (no hay salvación eterna) bajo el sacerdocio levítico del Antiguo Pacto. Ningún sacerdote, y ni siquiera toda la sucesión de los sacerdotes mortales, podía proporcionar salvación más allá de su vida en la tierra, porque los sacrificios que ofrecían año tras año servían para no más de un año a la vez, por lo tanto, no más allá de la vida en la tierra. . Por lo tanto, incluso aquellos que vivían bajo el Antiguo Pacto podían tener vida eterna solo a través del sacerdocio posterior y perpetuo de Jesucristo, el beneficio de cuyo sacrificio único de sí mismo por los pecados era retroactivo para proporcionar su salvación en la eternidad (anotado en c. a continuación en 9:15) – porque la sangre de los animales que los sacerdotes levitas ofrecían repetidamente no podía "quitar los pecados" (10:4) hasta el punto de ser "no recordada más,

b. “Pero ahora [Cristo] ha alcanzado un ministerio tanto más excelente, por cuanto es también mediador de un mejor pacto [que aquel del cual Moisés fue el mediador], establecido sobre mejores promesas. Porque si el Si el primer pacto hubiera sido sin defecto [es decir, si no hubiera sido inadecuado para la 'salvación hasta lo sumo'], entonces no se habría buscado lugar para un segundo. dividido en el reino de Israel y el reino de Judá], dice: He aquí vienen días, dice el Señor, en que haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá; no conforme al pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, porque no permanecieron en mi pacto, y yo no los tuve en cuenta, dice el Señor [véase Jeremías 31:31-34]... En cuanto dice: Nuevo pacto ha hecho viejo al primero. Pero lo que envejece y envejece, está próximo a desaparecer.” (8:6-13)

C. Ya se mencionó anteriormente: "Y por esta causa él [Cristo] es el mediador de un nuevo pacto, para que habiéndose producido una muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los que han sido llamados reciban la promesa de la herencia eterna [salvación hasta lo sumo]". (9:15)

Lea atentamente los capítulos 7-10 de Hebreos, de los cuales solo he tomado extractos y observe particularmente que:

- (a) lo que ocurría bajo el Antiguo Pacto eran tipos y sombras de los "bienes venideros" (10:1) bajo el Nuevo Pacto, y
 - (b) Quita el primero para establecer el segundo. (10:9)
2. Lea también 2 Corintios 3 y observe lo siguiente:
 - a. Lo que está "escrito y grabado en piedras", a saber, los Diez Mandamientos del Antiguo Pacto, que contiene el mandamiento del sábado (Éxodo 31:18; 32:15; 34:28), pasó (vs. 4-16).
 - b. Se afirma específicamente que "el Antiguo Pacto... es abolido en Cristo" (v. 14).
 3. Tenga en cuenta Colosenses 2:16-17, que dice lo siguiente: "Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a un día de fiesta o luna nueva o día de reposo [todo lo cual se refería al Antiguo Pacto]: que son sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo [proyectando la sombra, por así decirlo] es de Cristo [literalmente, 'de Cristo', como en la versión King James]".

¿Siguen siendo vinculantes los Diez Mandamientos?

Ahora, en cuanto a si "los Diez Mandamientos siguen siendo tan ciertos hoy como hace casi dos mil años", si quiere decir que todavía son tan "obligatorios" hoy como lo eran entonces, depende de si también fueron incorporados en el Nuevo Pacto. ley, o ley de Cristo. Se concede libremente que todos ellos han sido así incorporados, excepto el mandamiento del sábado. Pero en Colosenses 2:16-17, citado arriba, lo vemos específicamente incluido en la categoría de cosas por las cuales no hemos de ser juzgados, es decir, no hemos de ser condenados por no observarlas, es decir, por lo tanto, que son no vinculante bajo Cristo.

Eso es básico, y significa que ha habido un cambio de ley por parte de Dios mismo, de modo que bajo Cristo el mandato del sábado ya no es vinculante, una conclusión que creo que está más allá de la contradicción exitosa. Y, lógicamente, podría quedarme solo con eso.

Pero prometí "esforzarme por ser lo suficientemente completo como para proporcionar una descripción general suficientemente detallada para una perspectiva clara y adecuada de lo que creo que es la enseñanza de las Escrituras sobre el tema en consideración": una mejora y una confirmación adicional de la racionalidad divina. con su permiso. Y eso lo intento ahora de las escrituras del Antiguo y Nuevo Pacto, aunque significa un tratamiento mucho, mucho más largo.

1. Estatus del Sábado Bajo la Ley del Nuevo Pacto.

En Gálatas 4:10-11, el apóstol Pablo, al escribir a los cristianos gentiles que estaban siendo influenciados por los maestros judaizantes a circuncidarse y guardar la ley del Antiguo Pacto de Moisés para ser salvos (ver Hechos 15:1-5), dijo: "Observáis los días [que incluirían los días de reposo], los meses, las estaciones y los años. Tengo miedo de vosotros, no sea que os haya trabajado en vano". Y, con respecto a la circuncisión, que había sido requerida bajo el Antiguo Pacto, dijo: "...si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo. Y otra vez doy testimonio a todo varón que se circuncida, que es deudor a cumplid toda la Ley. De Cristo os habéis separado, los que queréis ser justificados por la Ley. De la gracia habéis caído... Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión;

El principio visto en lo anterior es este: Bajo Cristo no se manda, ni se prohíbe la "circuncisión", si no se hace para obedecer la ley del Antiguo Pacto para ser salvo. Pero si se hace porque lo requiere la ley del Antiguo Pacto, y para ser justificados o salvos, eso nos obliga a guardar toda esa ley, pero nos separa de Cristo y, por lo tanto, de la gracia de Dios a través de Cristo, sin la cual no podemos ser salvos. Ese principio, que se aplica a cualquier mandamiento del Antiguo Pacto no incorporado a la ley del Nuevo Pacto, **INCLUYE EL MANDAMIENTO DEL "SÁBADO", YA SEÑALADO EN Colosenses 2:16-17.**

Y, dado que en ese pasaje el "sábado" se enumera entre los elementos que "son sombra de las cosas por venir" - "la ley tiene la sombra de los bienes por venir" (Hebreos 10: 1) - es decir, por venir a través de Cristo, quien es mediador del Nuevo Pacto, eso hace que sea importante examinar el sábado más a fondo tanto en el Antiguo como en el Nuevo Pacto, para tener una perspectiva aún más amplia y una percepción más clara de él.

2. El sábado en las escrituras del Antiguo Pacto: Génesis a Malaquías.

- a. Mencionado por primera vez (Génesis 2:1-3): "Y fueron acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos [en los seis días de Génesis 1]. Y acabó Dios en el séptimo día la obra que había hecho. Y reposó el día séptimo de toda la obra que había hecho. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo ahuecó, porque en él había reposado de toda la obra que había hecho en la creación".

El verbo hebreo aquí traducido como "descansar" es shabath, que significa cesar o descansar. El séptimo día, que marcó el cese de la obra de creación de Dios, pasó a denominarse "sábado" (shabbath) o "día de reposo". Marcó el final de la primera semana de la existencia de la tierra y el comienzo de una sucesión semanal de séptimos días, más tarde llamados por Dios como "mis sábados" (Éxodo 31:13; Levítico 19:3, 30; 26: 2).

- b. Segunda Mención (Éxodo 16): Israel, recientemente liberado de la esclavitud egipcia y estaba en las primeras etapas de su largo viaje a la tierra prometida de Canaán, había sido conducido al desierto de Sin, no muy lejos del Monte Sinaí, donde acamparían durante un año y recibirían la ley del Antiguo Pacto, con sus famosos Diez Mandamientos, que incluían la legislación sabática que ahora nos ocupa.

La comida se había acabado en el desierto de Sin, y la gente murmuraba. "Entonces dijo Jehová a Moisés: He aquí, yo os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá, y recogerá cada día la ración de un día, para que yo los pruebe si andan en mi ley, o no. Y acontecerá que al sexto día prepararán lo que traerán, y será el doble de lo que recojan cada día" (16:4-5).

Y en el primer sexto día, Moisés explicó al pueblo de la siguiente manera: "Esto es lo que ha dicho Jehová: Mañana es un reposo solemne, un día de reposo santo a Jehová: Hornead [hoy] lo que coceréis, y hervid lo que coceréis, y todo lo que sobrare, os será guardado hasta la mañana" (16:23). Y cuando llegó la mañana, Moisés dijo además: "Comed eso hoy, porque hoy es día de reposo para Jehová: hoy no lo hallaréis en el campo. Seis días lo recogeréis; mas el séptimo día es día de reposo, en él allí no habrá" (vs. 25-26).

De todos modos, algunos de la gente salieron el día de reposo a recoger, pero no encontraron nada. "Y Jehová dijo a Moisés [para ser entregado al pueblo]: ¿Hasta cuándo rehusáis guardar mis mandamientos y mis leyes? Porque Jehová os ha dado el día de reposo, por eso os da el sexto día pan para dos días; permaneced cada uno en su lugar, ninguno salga de su lugar en el séptimo día. Y el pueblo descansó en el séptimo día" (vs. 28-39).

Ese fue un prelude y un condicionamiento para el mandato del sábado como una parte especialmente significativa del pacto entre Dios e Israel, que pronto se haría en el Sinaí.

- c. Tercera Mención (Éxodo 20); Al tercer día de la llegada de Israel al desierto del Sinaí, Dios pronunció de manera asombrosa desde la cima del monte Sinaí los Diez Mandamientos que luego escribió en dos tablas de piedra y entregó a Moisés. Comenzó diciendo: "Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto y de casa de servidumbre" (v. 2). El primer mandato era no tener otros dioses antes (o además) de él. Y el cuarto era: "Acuérdate del día de reposo, para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo a Jehová tu Dios; no harás en él obra alguna, tú, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu ganado, ni el extranjero que está dentro de tus puertas; porque en seis días Jehová hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay, y descansó el séptimo día,
- d. Pasajes Bíblicos Explicativos Adicionales – que enfatizan el tremendo significado e importancia del sábado del séptimo día para Israel: Éxodo 31:12-17: "Ciertamente guardaréis mis sábados, porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico... Por tanto, los hijos de Israel guardarán el día de reposo, celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo, señal es entre mí y los hijos de Israel por sus generaciones para siempre. porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día descansó y reposó.

El plural, "sábados", se refiere simplemente al sábado del séptimo día en sus recurrencias semanales (cada semana tiene un sábado) - por lo tanto, "Ciertamente guardaréis mis sábados: porque es una señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones. "

Deuteronomio 4:7-8: "Porque ¿qué nación grande hay que tenga un dios tan cercano a ellos, como lo es Jehová nuestro Dios cada vez que le invocamos? ¿Y qué nación grande hay que tenga estatutos y ordenanzas tan justas como toda esta ley que yo he puesto ante ti este día?" Esto dijo Moisés en su discurso de despedida a Israel cuarenta años después

de dar la ley inicialmente en el Sinaí, que ahora estaba repitiendo justo antes de su muerte y su entrada en Canaán bajo el liderazgo de Josué.

Deuteronomio 5:12-15: Cuando Moisés hubo repetido el mandamiento del sábado de Éxodo 20:8-11, requiriendo el descanso del trabajo en el día de reposo incluso para su "siervo" y "sierva", añadió: "Y te acordarás de que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y Jehová tu Dios te sacó de allí con mano fuerte y brazo extendido; por tanto, Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo" (v. 15).

Ezequiel 20: Siglos más tarde, cuando los ancianos de Israel acudieron al profeta Ezequiel para consultar a Jehová por medio de él, Jehová hizo que les recordara dos veces el hecho declarado anteriormente en Éxodo 31:12-17, de la siguiente manera:

- (a) "Y también les di mis días de reposo, por señal entre mí y ellos, para que supieran que yo soy Jehová que los santifico" (v. 12); y
- (b) "mis sábados... serán por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios" (v. 20).

Nehemías 9:12-15: Aproximadamente otro siglo y medio después, después del regreso de Israel del cautiverio babilónico, cuando en una asamblea general en Jerusalén se dirigió a Dios una oración solitaria de acción de gracias en la que se relató la historia general de su trato con Israel desde el llamado de su antepasado. Abraham hasta el tiempo presente, entre otras cosas se dijo: "También descendiste sobre Sinaí, y hablaste con ellos desde el cielo, y les diste ordenanzas rectas y leyes verdaderas, buenos estatutos y mandamientos, y les diste a conocer tu santo sábado, los mandamientos y estatutos y la ley, por medio de Moisés tu siervo, y les dio pan del cielo para su hambre, y para su sed les sacó agua de la peña, y les mandó que entraran a poseer la tierra que habías jurado darles".

Isaías 66:23-24, mencionado ahora por último, aunque cronológicamente alrededor de un siglo antes que el texto de Ezequiel, es diferente de todo lo anterior, siendo una promesa profética a Israel de un tiempo en que "toda carne" (todas las naciones) adorarán al Dios de Israel "de sábado en sábado, " como sigue: "Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra simiente y vuestro nombre. Y acontecerá que de una luna nueva a otro, y de un día de reposo a otro, vendrá toda carne [tanto gentiles como israelitas] a adorar delante de mí, dice Jehová".

A modo de resumen de lo anterior tenemos lo siguiente:

- (1) Dios dio sus sábados al Israel carnal como una señal entre él y ellos del pacto hecho con ellos en Sinaí como su pueblo especialmente escogido (Éxodo 31:12-17; Ezequiel 20:12, 20), apartándolos de todos los otros. No hay registro de la observancia humana del séptimo día de la semana como un día de descanso solemne para Jehová antes de que se le diera a Israel como tal, un período de no menos de 2500 años de historia humana, no antes del diluvio, por Adán, Abel, Set, Enoc, Noé o cualquier otro, y no después del diluvio, por Abraham, Isaac, Jacob o cualquier otra persona o pueblo.

Sin embargo, la palabra "semana" (hebreo shabua, un siete) aparece en Génesis 29:27-28, y reporta los idiomas usados por Labán en una conversación con Jacob más de 250 años antes de que Jehová diera el "sábado" a Israel en el Sinaí. Así que, sin duda, el ciclo de siete días se derivó de los seis días de la creación más el día del descanso de Dios desde la creación en el séptimo día, pero sin ningún registro de que el séptimo día haya sido impuesto al hombre como un descanso para Jehová, hasta que se le dé a Israel como una señal del pacto entre él y ellos como su pueblo escogido especial en ese momento, como se indicó anteriormente.

- (2) Ninguna otra gran nación tenía un dios o un pacto como el Dios y el pacto de Israel y, por implicación, no tenía un sábado que guardar. (Deuteronomio 4:7-8; 5:12-15) A manera de analogía, era como cuando un esposo le da a su esposa un anillo de bodas como señal del pacto de matrimonio entre él y ella, y ellos solos, poniéndola aparte de todos los demás. Y Dios mismo lo comparó a tal pacto, diciendo: "que mi pacto ellos invalidaron, aunque yo fui un marido para ellos" (Jeremías 31:32).

Además, el sábado del séptimo día era especialmente apropiado como tal señal entre Dios e Israel del pacto que celebraron en el Sinaí. Porque su sábado significaba el fin de todo el trabajo que había hecho durante los seis días de la creación, y lo conmemoraba (Génesis 2:1-3). Y dar sus sábados a Israel también simbolizó y conmemoró el fin de su servidumbre en Egipto, según Deuteronomio 5:15. Esto simbolizaba el hecho de que el Dios de la creación era

ahora el Dios de Israel, y no tendrían otro, tal como ninguna otra nación compartió tal cosa en la historia, o el sábado para guardar como un descanso solemne para Jehová.

- (3) Dar a conocer a Israel su "sábado santo" fue uno de los eventos que se agruparon alrededor y sobre el descenso de Dios "sobre el monte Sinaí" y hablándoles desde el cielo (Nehemías 9:13-15). Y su anterior ignorancia de ella se evidencia por la conducta de algunos de ellos cuando su observancia fue ordenada preliminarmente en el desierto de Sin en conexión con el comienzo de Dios para alimentarlos con maná (Éxodo 16).
- (4) La referencia en (2) arriba a Israel quebrantando el pacto de matrimonio entre Jehová y ellos, incluía también su "profanación" del día de reposo, la señal del pacto entre ellos y él, al no santificarlo, como un día de reposo a Jehová. La primera mención de tal profanación se encuentra en Números 15:32-36. Pero otras referencias son demasiado numerosas para enumerarlas aquí.
- (5) Por último, la promesa profética en Isaías 66:22-23 a Israel que involucra el sábado en la nueva tierra que haría, no se refiere a la observancia del sábado en esta tierra presente bajo el Nuevo Pacto del cual Cristo es el mediador, reemplazando el Antiguo Pacto del cual Moisés fue mediador, sino hasta el sabbatismo final para los redimidos de todas las naciones del mundo venidero. Si bien dicha promesa se expresó en el lenguaje del sabbatismo presente en ese momento bajo el Antiguo Pacto (como venir a adorarlo "de un sábado a otro" y "de una luna nueva a otra"), tenía que ser usado en sentido figurado aunque sin embargo expresivo. del sabbatismo perpetuo.

Porque, como vio el apóstol Juan en su visión en Patmos, de la "tierra nueva", con su "ciudad santa, la nueva Jerusalén" (Apocalipsis 21:1 - 22:5), "la ciudad no tiene necesidad del sol, ni de la luna para iluminarla, porque la gloria de Dios la ilumina, y su lumbrera es el Cordero" (21:23); "y sus puertas no se cerrarán de día (porque allí no habrá noche)" (v. 25); "y no habrá más noche, y no tendrán necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque el Señor Dios los alumbrará" (22:5).

Además, los tres versículos anteriores son seguidos por un versículo final que dice lo siguiente, que, siendo simultáneos en el tiempo, también tiene que ser figurativo: "Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí. : porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominación a toda carne" (Isaías 66:24).

Las frases subrayadas [porque su gusano no morirá, ni su fuego se apagará] fueron empleadas más tarde por Jesús, como se registra en la escritura del Nuevo Pacto de Marcos 9:43-48, aplicándose al "gusano" y al "fuego". del "infierno" (Gehena). Este último era literalmente el Valle de Hinnom, que había llegado a ser utilizado como basurero de la ciudad en las afueras de la Jerusalén terrenal, no solo de basura sino también de cadáveres sin enterrar, "donde los gusanos roían y los fuegos quemaban" (como se expresa en el libro de AT Robertson). Imágenes verbales en el Nuevo Testamento). Pero fue empleado por nuestro Señor en sentido figurado de "el fuego eterno que fue preparado para el diablo y su ángel" (Mateo 25:41), - llamado "el lago de fuego" en Apocalipsis 20:14-15 - donde los injustos "irá al castigo eterno" (v. 26), del juicio universal cuando Jesús venga de nuevo (Mateo 25:31-46), que seguirá a la resurrección universal de los muertos y la huida de la tierra y el cielo actuales (evidentemente su cielo atmosférico y posiblemente los cielos siderales, pero no la morada de Dios) (Apocalipsis 20:11-15). Seguramente, sin embargo, el lago de fuego eterno no estará en las afueras ni será accesible a la vista de los habitantes redimidos de la "ciudad santa, la Nueva Jerusalén" (Apocalipsis 21:1 - 22:5).

Por tales razones, el pasaje de Isaías 66:23-24 con respecto al día de reposo en la "nueva tierra" que Jehová aún "haría" parece estar adecuadamente caracterizado en el Comentario de Elliott sobre toda la Biblia, de la siguiente manera: "Yace en el naturaleza del caso de que las palabras nunca han recibido, y nunca pueden recibir, un cumplimiento literal. La verdadera realización se encuentra en la nueva Jerusalén de Apocalipsis 21:22-27 del perpetuo sabbatismo de Hebreos 4:9, e incluso ese glorioso la visión no es más que un símbolo de las realidades espirituales".

Se ha dicho acertadamente que el Antiguo Testamento es el Nuevo Testamento oculto, y el Nuevo es el Antiguo revelado. Entonces, ahora volvemos principalmente a lo Nuevo para las cosas anunciadas por lo Antiguo.

Observaciones de las Escrituras del Nuevo Pacto

1. Que el pasaje del Antiguo Pacto de Isaías 66:22-23 nos cita a un sabbatismo perpetuo que debe ser el último descanso para el pueblo de Dios, para ser disfrutado a través de Jesucristo, y prefigurado pero no disfrutado bajo el Antiguo Pacto, y no antes de que nuestra tierra actual haya sido reemplazada por una nueva y eterna, después de la segunda venida de Cristo a esta tierra al final de su historia, se hace evidente, entre otros pasajes, por los siguientes básicos:

a. 2 Pedro 3:10-13: “Pero el día del Señor [el día de su 'venida.' v.4] vendrá como un ladrón, en el cual los cielos [evidentemente los cielos atmosféricos y posiblemente los cielos siderales, como ya se mencionó] pasarán con gran estruendo, y los elementos se disolverán con gran calor, y la tierra y las obras que en él hay serán quemadas. Puesto que estas cosas han de ser todas disueltas, ¿qué clase de personas debemos ser en toda vida santa y piadosa, esperando y deseando ardientemente la venida del día de Dios, con razón de los cuales los cielos, ardiendo, serán disueltos, y los elementos ardiendo serán deshechos? Pero según su promesa [¿dónde sino en Isaías 66:22-23?], esperamos cielos nuevos y una tierra nueva en los cuales mora la justicia. ”

b. Apocalipsis 20:11-15: "Y vi un trono blanco, y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo; y no se halló lugar para ellos; y vi a los muertos, a los grandes y el pequeño, de pie delante del trono; y los libros fueron abiertos: y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras... y si alguno no se hallaba inscrito en el libro de la vida, era lanzado al lago de fuego”.

Así, tenemos la presente "tierra y el cielo" huyendo en relación con la resurrección universal y el juicio de la humanidad, como lo vio el apóstol Juan en sus visiones del futuro mientras estaba exiliado en la Isla de Patmos.

c. Apocalipsis 21:1 - 22:5: Aunque es demasiado para citar aquí, debe leerse cuidadosamente en su totalidad. Es una visión de lo anterior seguida por un cielo nuevo y una tierra nueva para los justos de todas las naciones, con la "ciudad santa, la nueva Jerusalén [en contraste con la Jerusalén terrenal de Palestina] descendiendo del cielo de Dios" ("la ciudad del Dios viviente, la Jerusalén celestial" (Hebreos 12:22).

Esta "tierra nueva" y "la ciudad santa, la Nueva Jerusalén", eran evidentemente la "tierra celestial" y "la ciudad que tiene los cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios", buscada por Abraham, Sara, Isaac y Jacob. (Hebreos 11:8-16) como lo último para ellos en lugar de Canaán, que era solo un tipo o "sombra" de lo que estaba por venir.

“Y todos estos [incluidas las personas que se acaban de mencionar, además de muchas otras también citadas por su fe], habiendo recibido testimonio de ellos por medio de su fe, no recibieron la promesa [de la patria y la ciudad celestiales], habiendo provisto Dios algo mejor acerca de nosotros [lo que se ofrece en esta tierra], para que aparte de nosotros no sean perfeccionados" (Hebreos 11:39-40). Es decir, no entrarán en la perfección del mundo venidero antes de la resurrección cuando Cristo venga de nuevo a la tierra, lo mismo que sucederá con nosotros.

d. Hebreos 3:1 - 4:11: Aquí nuevamente tenemos un pasaje extenso (que por favor lea en su totalidad, observando su progresión).

Comienzo:

“Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra confesión, a Jesús, ... hijo sobre su casa [de Dios] [en el sentido de 'casa'], cuya casa somos nosotros, si retengamos firme hasta el fin nuestra valentía y la gloria de nuestra esperanza" (3:1-6).

Continuo:

Recordando a los lectores la incredulidad y la infidelidad de tantos del Israel carnal y por lo tanto de no entrar nunca en el descanso destinado a ellos en la Canaán terrenal; exhortándolos también a que se prevengan de esto y no pierdan el descanso destinado al Israel espiritual en la Canaán celestial (3:7 - 4:8).

Concluyendo:

“Queda, pues, un reposo sabático para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. Procuremos, pues, entrar en ese reposo, para que nadie caiga. siguiendo el mismo ejemplo de desobediencia" (4:9-11).

Este último puede recordarnos Apocalipsis 14:13: "Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor desde ahora en adelante; sí, dice el Espíritu, para que descansen de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen".

2. Para tener una perspectiva general completa y clara, necesitamos un examen más detallado de los eventos y desarrollos relevantes en la era del Nuevo Pacto, entre la primera y la segunda venida de Cristo, cuando el "sábado" del Antiguo Pacto ya no era vinculante, y por qué no, ya que todos los demás mandamientos del Decálogo (Éxodo 20:1-17) también fueron incorporados a la ley del Nuevo Pacto. Entonces, comenzaremos con por qué no es vinculante, después de la siguiente advertencia:

PRECAUCIÓN: El lector puede encontrar que algunos de los siguientes son más tediosos y técnicos que partes de los anteriores, pero debe saber que cada elemento es importante para comprender lo que de otro modo podría parecer información contradictoria aquí y allá. En una ocasión, en medio de una serie de parábolas relativas a su reino venidero (Mateo 13:1-58; Marcos 4:1-34 y Lucas 8:4-15), Jesús declaró: "Así es el reino de Dios, como si un hombre echara semilla sobre la tierra, y durmiera y se levantara de noche y de día, y la semilla brotara y creciera, no sabe cómo. La tierra da fruto por sí misma, primero hierba, luego espiga, luego el grano lleno en la espiga. Pero cuando el fruto está maduro, en seguida se echa la hoz, porque ha llegado la siega" (Marcos 4:26-29).

Esto sugiere fases sucesivas de etapas del reino, que necesitan ser reconocidas si somos capaces de evitar confusiones. Y en otra parte de la serie de parábolas antes mencionada, "La semilla es la palabra de Dios" (Lucas 8 - 10), "la palabra del reino" (Mateo 13:19); y "la siega es el fin del mundo" (Mateo 13:39), cuando los impíos sean "separados" de entre los justos, y "echados en el horno de fuego" (vs. 47-50), que será en la segunda venida de Cristo (Mateo 25:31-46) – cuando los justos "heredarán el reino" (v. 34) y entrarán "en la vida eterna" (v. 46), "en el mundo venidero" (Marcos 10:29-30; Lucas 18:29-30) – su "entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Pedro 1:11) – en "una herencia incorruptible, e incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros... una salvación "hasta lo sumo", como se ha mencionado anteriormente en Hebreos 7:25.

En pocas palabras, descubriremos

- (1) una etapa preliminar y
- (2) una fase completa del reino de los cielos en este mundo, entre la primera y la segunda venida de Cristo; y luego
- (3) una etapa final (o más bien la continuación eterna de la fase celestial) en el mundo venidero después del fin del mundo, siendo la primera de prueba, preparatoria para entrar en la tercera.

También podríamos pensar en aquellos que ingresan a la etapa No.1 como ciudadanos fundadores de la No.2 (si son fieles), y luego los ciudadanos fieles de esta última como que ingresan y heredan la No.3. en el que disfrutarán del "descanso sabático" que permanece "para el pueblo de Dios", como se promete en Hebreos 4:9 y se señaló anteriormente, a diferencia del sábado del "séptimo día" de la ley del Antiguo Pacto, pero no es parte de la ley del Nuevo Pacto bajo Jesucristo, como ya se ha visto.

Note por qué el sábado del séptimo día no es parte de la ley del Nuevo Pacto antes de proceder a otras consideraciones relevantes.

- a. Como ya está bien documentado, el sábado del séptimo día le había sido dado a Israel según la carne, y sólo él, en el Sinaí, como señal del pacto que entonces hacía Jehová con el pueblo de Israel, separándolos y distinguiéndolos del resto de las naciones del mundo (gentiles), y era históricamente más apropiado para ese propósito.

Pero en Cristo esa distinción y separación ya no existe. Y el Antiguo Pacto que los establecía y los requería ha dado paso a un Nuevo Pacto que no solo no los requiere, sino que los elimina, abarcando tanto a gentiles como a judíos, y en términos idénticos, convirtiéndolos así en una sola nación, una Israel espiritual (ver Efesios 2:11-22; Romanos 2:28-29; 9:6-8; Gálatas 3:26-29; 6:16, este último pasaje lo llama específicamente "el Israel de Dios").

Jesús mismo había dicho: "Otras ovejas [gentiles] tengo [en propósito y perspectiva] que no son de este redil [judío]; a éstas también debo traer, y oirán mi voz, y serán un solo rebaño [con ovejas judías], [teniendo] un pastor" – o, lectura alternativa, "habrá un rebaño, un pastor" Juan 10:21). Además, había dicho: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo [judíos y gentiles]" (Juan 12:32).

Y antes de su ascensión, encargó que el evangelio se predicara a todas las nacionalidades por igual (Mateo 28:19-20; Marcos 16:15-16 y Lucas 24:46-47), que era, "al judío primeramente, y también al griego [gentil]" (Romanos 1:16), comenzando en el 34 d. C. hasta el primero (Hechos 2), y aparentemente alrededor del 41 d. C. hasta el último (Hechos 10-11).

Por lo tanto, continuar atando la señal de ese Antiguo Pacto entre Dios e Israel según la carne en la era del Nuevo Pacto (después de la muerte, resurrección y ascensión de Cristo) sería una anomalía, a la par de la atadura de la circuncisión de la carne bajo el Antiguo Pacto. Pacto como señal de la descendencia de Abraham según la carne, que no son los cristianos gentiles. Por otro lado, todos los mandamientos del Decálogo del Antiguo Pacto, excepto el mandamiento del sábado, serían tan apropiados para los cristianos, ya sea de trasfondo judío o gentil, como lo fueron para el Israel carnal bajo el Antiguo Pacto, y por lo tanto tienen incorporado a la ley del Nuevo Pacto.

Con esa razón tan relevante podríamos cerrar nuevamente nuestro estudio. Pero continuaremos con eventos y desarrollos relevantes en conexión con la era del Nuevo Pacto, entre la primera y la segunda venida de Cristo, cuando el mandamiento del sábado de la ley del Antiguo Pacto dejó de ser vinculante. Pues dicho desarrollo y eventos darán una perspectiva aún mejor en algunos aspectos y nos ayudarán a evitar algunos errores muy comunes. (Se puede notar alguna repetición, pero para un énfasis diferente).

- b. "La ley y los profetas [que representan el Antiguo Pacto] eran hasta Juan [el Bautista, el precursor de Jesús]: desde entonces se predica el evangelio del reino de Dios [que reemplaza al reino del Israel carnal], y todo hombre entra violentamente en él", dijo Jesús (Lucas 16:16). Es decir, los que entraron lo hacen contra mucha oposición. Porque, también dijo: "¡Ay de vosotros, los letrados! Porque quitasteis la llave del conocimiento, y se lo impedisteis a los que entraban" (Lucas 11:52); también, "Pero ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; porque no entráis vosotros mismos, ni dejáis entrar a los que están entrando" (Mateo 23:13).
- C. Ese "entrar", sin embargo, fue solo en la fase preliminar y preparatoria del reino en la tierra, predicado primero por Juan y luego por Jesús como "cercano" (Mateo 3: 1-2; 4: 1) - aún no completamente venir. Por eso Jesús pudo decir a los fariseos que preguntaban cuándo vendría el reino de Dios: "el reino de Dios está dentro de vosotros" (Lc 17,21), o "en medio de vosotros", como al margen del American Standard Version, o "entre ustedes", como dice la New English Bible y algunas otras versiones, probablemente significando entre ellos en la persona de sí mismo, su futuro rey, y tal vez también aquellos ya descritos como "entrar" en él. Sin embargo, enseñó a su discípulo a orar: "Venga tu reino" (Mateo 6:10), porque aún no ha venido del todo como lo prometió.

Sin embargo, más tarde, seis días antes de su transfiguración, Jesús hizo dos declaraciones significativas:

- (1) Al apóstol Pedro, después de haberlo confesado como "el Cristo, el hijo del Dios viviente", diciendo: "... sobre esta roca [evidentemente la verdad que Pedro había confesado acerca de él] edificaré mi iglesia; y... te daré a ti la llaves del reino de los cielos" (Mateo 16:16-19).
- (2) Luego a todos sus apóstoles, diciendo: "Hay algunos aquí de los que están presentes, que de ningún modo probarán la muerte [pero Judas Iscariote lo haría, suicidándose], hasta que vean el reino venir con poder" (Marcos 9:1; cf. Mateo 16 :28) – que ocurrió en Pentecostés, cuarenta días después de su resurrección y unos diez días después de su ascensión (Hechos 1:1-9 y Capítulo 2), para ser notado más extensamente más adelante.

NOTA: (1) El "reino" del que se habla muchas veces indistintamente como "reino de Dios" o "reino de los cielos", también se conoce como el reino de Cristo (ver Mateo 16-28; Lucas 1:31-32; 22: 29-30; 23:42; Juan 18:36-37; Colosenses 1:13; 2 Pedro 2:11 y Apocalipsis 1:9), y también es llamado "el reino de Cristo y de Dios" (Efesios 5:5; cf. Apocalipsis 11:15), con Cristo sentado "a la diestra de Dios [como corregente]" (Marcos 16:19; Hechos 2:33; Romanos 8:34; Colosenses 3:1; Hebreos 10:12). ; 1 Pedro 3:22 y Apocalipsis 3:21).

- (3) Además, los términos "iglesia" y "reino", que aparecen en versículos consecutivos (Mateo 6:18 y 19), también se usan indistintamente porque los miembros de uno son ciudadanos del otro en la tierra y en ese sentido son lo mismo. Por lo tanto, en Colosenses 1:13 el apóstol Pablo habló de los "santos" en Colosas (el "cuerpo" del pueblo de Cristo y por lo tanto su "iglesia" allí (1:1, 24) como "trasladados [por Dios]... al reino del Hijo de su amor". Y el apóstol Juan, que dirigió el Libro del Apocalipsis a "las siete iglesias que están en Asia" (1,4), también se describe a sí

mismo como "su hermano y copartícipe con ustedes en la tribulación, el reino y la paciencia que hay en Jesús» (v. 9).

d. En el pasaje mencionado anteriormente, "la ley y los profetas" eran representantes del Antiguo Pacto entre Dios e Israel (que era para Dios "un reino", Éxodo 19:6 del cual David era su rey más cercano al ideal, gobernando sobre el pueblo del pacto de Dios en la tierra para Dios, y llevándolos a la victoria sobre sus enemigos), del cual Moisés fue mediador y los profetas fueron, entre otras cosas, intérpretes de su ley para el pueblo. Por otro lado, "el reino de Dios" o "reino de los cielos" mencionado en el texto anterior y en otros del Nuevo Testamento, representa el Nuevo Pacto, del cual Cristo es el mediador (Hebreos 8:6; 9:15; 12: 24), y bajo el cual Él es rey, gobernando sobre el pueblo de Dios para Dios, y venciendo a los enemigos, como lo hizo su antepasado carnal David. Su futura madre fue prometida, " Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre, y reinará sobre la casa de Jacob [Israel] para siempre; y su reino no tendrá fin" (Lucas 1:32-33). (Compare también la profecía del Antiguo Testamento de Isaías 9:6-7).

mi. El reinado de Cristo, sin embargo, no sería sobre el "Israel según la carne" (cf. 1 Cor 10,18), sino sobre el Israel espiritual (cf. Rom 2,17-29; 4,1-12). E incluiría a todos los gentiles así como a todos los israelitas que abrazarían el Nuevo Pacto hecho por Dios con la "casa de Israel y la casa de Judá" (Hebreos 8:8-12). Eso sería después de que (1) la pared intermedia de separación entre judíos y gentiles hubiera sido derribada "a través de la cruz" de Cristo, para "crear en sí mismo un solo hombre nuevo" por así decirlo (ni judío ni gentil según el carne, sino cristiano, constituyendo el Israel espiritual), y (2) lo clavó [la ley del Antiguo Pacto, que distinguía y separaba a los israelitas de los gentiles] a la cruz por así decirlo (ver Efesios 2:11-22; Colosenses 2:8-15) .

F. Como se mencionó anteriormente, solo seis días antes de su transfiguración, Jesús dijo a sus apóstoles: "Hay aquí algunos de los que están presentes, que de ninguna manera gustarán la muerte, hasta que vean el reino de Dios venido con poder" (Marcos 9). :1; cf. Mateo 16:28) – que ocurrió en Pentecostés después de la crucifixión, resurrección y ascensión de Cristo (ver Hechos 1:1-9, y Capítulo 2). Eso fue aproximadamente seis meses después del anuncio anterior de Jesús, y él le había dicho al apóstol Pedro: "A ti te daré las llaves del reino de los cielos" (Mateo 16:19), después de la confesión de Pedro de él como "el Cristo , el Hijo del Dios viviente". En ese momento, Jesús también había dicho: "Sobre esta roca [evidentemente la verdad que Pedro había confesado acerca de él] edificaré mi iglesia" (vs. 16-18).

gramo. En armonía con Marcos 9:1, mencionado anteriormente, en el que Jesús había dicho que algunos de los presentes no gustarían la muerte hasta que vieran "el reino de Dios venido con poder", Lucas en Hechos 1:1-9 informa que entre "su pasión [su sufrimiento y muerte, seguida de su resurrección]" y siendo "recibido arriba [su ascensión al cielo]", encargó a sus apóstoles "que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre [del Espíritu Santo como su Consolador, o Ayudador, en su lugar, después de haber ido de ellos al cielo (ver Juan 14:16-17)], lo cual, dijo él, oísteis de mí: porque Juan [el Bautista] a la verdad bautizaba con agua; pero seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de no muchos días...[y] recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros:

Los puntos a recordar son:

- (1) los apóstoles de Cristo (excepto Judas Iscariote) verían venir el reino;
- (2) vendría con poder;
- (3) ellos mismos recibirían poder cuando el Espíritu Santo hubiera venido y hubieran sido "bautizados" en él no muchos días después de la ascensión de Cristo. Por lo tanto, cuando el punto (3) hubiera ocurrido, los puntos (1) y (2) habrían tenido su cumplimiento.

H. En consecuencia, como se registra en Hechos 2, cuando llegó el día de Pentecostés, como diez días después de la ascensión de Cristo, y estando los apóstoles todos juntos en un mismo lugar, ocurrieron los siguientes hechos dramáticos:

- (1) "... de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba", llenando toda la casa donde estaban sentados los apóstoles.
- (2) "Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, y... se sentaron sobre cada uno de ellos".
- (3) "Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas [otros idiomas] según el Espíritu les daba palabras".

i. Y el apóstol Pedro, a quien se le habían dado "las llaves del reino de los cielos", pronunció el discurso principal de ese día inicial, en la ciudad de Jerusalén, donde serían sus primeros trabajos por un período prolongado de tiempo. Ese día

respondieron "unas tres mil almas". Y desde ese día "El Señor añadía cada día a la iglesia los que iban siendo salvos" (Hechos 2:27, New King James Version). Así, en el día de Pentecostés se había establecido la "iglesia"; el "reino de los cielos" había llegado. Y el sermón de Pentecostés de Pedro en Hechos 2:22-40 contenía más puntos relevantes para nuestro presente estudio.

- j. En su sermón, el apóstol Pedro declaró que Cristo había sido "levantado" (de entre los muertos) y exaltado a la derecha que tenía de Dios en el cielo; que había recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, responsable de las manifestaciones milagrosas vistas y oídas aquel día; y que "se sentará a la diestra de Dios hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies, habiendo sido Jesús hecho "Señor y Cristo" (Hechos 2:22-36).

El último enemigo en ser abolido es la muerte [por la resurrección universal de los muertos (Apocalipsis 20:13-20) y la transformación de los cuerpos de los santos vivos en incorruptibles e inmortales (1 Corintios 15:50-57)]. ... Y cuando todas las cosas le hayan sido sujetadas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos" – como el Padre ha hecho que el Hijo sea para el presente – con "toda autoridad... en el cielo y en la tierra" (Mateo 28:18) - "ángeles, autoridades y potestades le están sujetos" (1 Pedro 3:22).

Eso no significa que Cristo ya no reinará en ningún sentido, porque "el trono de Dios y del Cordero [Cristo] estará allí [es decir, en la 'ciudad santa, la nueva Jerusalén, descendiendo del cielo' a la 'tierra nueva']: y sus siervos le servirán... y reinarán por los siglos de los siglos" (Apocalipsis 22:3-5) – siendo ellos también corregentes con él, véase 3:21; cf. 2 Timoteo 2:12). Aunque todavía será corregente con el Padre como lo es ahora (Apocalipsis 3:21), su reinado no se distinguirá entonces como ahora por el papel asignado de conquistar a todos los enemigos del gobierno divino; logrado.

- k. En su sermón sobre Pentecostés, el apóstol Pedro también citó a David en el Salmo 16:8-10, y luego comentó lo siguiente: "Hermanos, libremente os puedo decir del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. Siendo, pues, profeta [así como rey sobre Israel], y sabiendo que con juramento le había Dios jurado que del fruto de sus lomos colocaría a uno sobre su trono, él previendo esto, habló de la resurrección de Cristo, que ni fue [su alma', v. 27] dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción. A este Jesús resucitó Dios, de quien todos nosotros [Pedro y los otros apóstoles] son testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís" (Hechos 2:

En otras palabras, Dios había resucitado a Jesús de entre los muertos y lo había exhalado a su propia mano derecha para "ponerlo" en el trono de David, como prometió tanto a David, según lo anterior, como a María, la madre de ser de su cuerpo carnal (Lucas 1:16-33).

Si eso parece extraño porque David reinó en la tierra, y Cristo reinaría desde el cielo, debe reconocerse que la palabra "trono" significa la autoridad y no el lugar. Note lo siguiente: "Y David, hijo de Isaí, reinó sobre Israel. Y el tiempo que reinó sobre Israel fue cuarenta años; siete años reinó en Hebrón, y treinta y tres años reinó en Jerusalén. Y murió en una buena edad". edad, ...y reinó en su lugar Salomón su hijo" (1 Crónicas 29:26-28). También: "Entonces Salomón se sentó en el trono de Jehová como rey en lugar de David su padre" (v. 33) – y fue en Jerusalén donde reinó Salomón.

El trono de Salomón era el trono de Jehová, el cual ocupó en lugar de David su padre; por lo tanto, el trono de David era el trono de Dios, sobre el cual se sentó primero en Hebrón, luego en Jerusalén. Y el trono que ocupa Jesús en el cielo es el trono de Dios. La cual ocupa juntamente con él, a su diestra, donde "su reino no tendrá fin", según la promesa hecha a la virgen María (Lc 1,33), aunque la fase terrenal terminaría, como ya se ha señalado. .

- yo Así como Salomón era hijo de David y heredero de su trono, así también lo fue Cristo según la carne muchos años después. El último ocupante del trono de David antes de que Cristo lo ocupara fue Joaquín (2 Reyes 24:8), también llamado Jeconías (1 Crónicas 3:16), y Conías (Jeremías 22:24), quien fue llevado cautivo a Babilonia por el rey Nabucodonosor alrededor de 597 aC, donde murió unos 37 años después. Nabucodonosor lo había reemplazado por Sedequías, un hermano pero no un hijo, quien más tarde se rebeló y también fue llevado al cautiverio en Babilonia (2 Crónicas 36:10-21). Y al profeta Jeremías, Dios dijo de Conías: "Escribete este varón sin hijos, varón que no prosperará en sus días; porque nunca más prosperará varón de su simiente, que se sienta en el trono de David y gobierne en Judá". (Jeremías 22:30).

No fue sin hijos en el sentido de no tener prosperidad, porque en cautiverio tuvo un hijo, Salatiel, quien fue uno de los antepasados de Jesús (Mateo 1:12-16); pero no tenía hijos en el sentido de que no tenía posteridad que lo sucediera "sentado en el trono de David y reinando en Judá". Aunque Cristo evidentemente lo sucedió en el trono de David, de

acuerdo con el decreto de Dios, él no gobernó en Judá, sino en el cielo, y nunca volverá a la tierra con el propósito de gobernar en el trono de David en Judá y Jerusalén, como muchos enseñan hoy.

metro. Además, dado que Cristo iba a ser un "sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec" (Hebreos 6:20), como se aprendió anteriormente (p. 2 arriba), debía ser tanto rey como sacerdote, porque Melquisedec era "rey de Salem [luego llamada Jerusalén], sacerdote del Dios Altísimo" (Hebreos 7:1). Y en Zacarías 6:12-13, que se cree que es profético de Cristo, se dice que "será sacerdote sobre su trono". Sin embargo, "si estuviera en la tierra, no sería sacerdote en absoluto" (Hebreos 8:4), y no fue hecho sacerdote antes de "padecer" en la tierra (Hebreos 5:7-10) y antes de entrar "dentro del velo [es decir, hasta el mismo cielo]" (Hebreos 7:17-20). Eso significa que aún no era rey, y por lo tanto no estaba en el trono de David, hasta después de su ascensión al cielo, donde todavía está,

norte. Esto concuerda con lo previsto por el profeta Daniel, a saber, su ascensión y la recepción de su reino, como sigue: "Miré en las visiones nocturnas, y he aquí que venía con las nubes del cielo uno semejante a un hijo de hombre [cf. Hechos 1:9-11], y llegó hasta el Anciano de días, y lo trajeron delante de Él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, que todos los pueblos, naciones y lenguas sirviéndole: Su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido" (Daniel 7:13-14).

o También concuerda con una parábola que Jesús pronunció mientras se acercaba a Jerusalén durante la última semana antes de su crucifixión, como se registra en Lucas 19:11-30, aunque la última cubre más detalles que la anterior. Porque lo habló "porque estaba cerca de Jerusalén, y porque pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente" - siendo el concepto popular que sería un reino terrenal, que Roma sería derrotada por el Mesías, quien restaurar el reino de Israel, hacerlo mundial, y volver a ocupar el trono de David en Jerusalén después de más de 600 años a partir de entonces, que pueden haber sido compartidos por los propios apóstoles de Cristo hasta el momento de su ascensión (Hechos 1: 6).

"Dijo, pues, un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir para sí un reino, y volvería" (vs. 11-12) – (el regreso no estaba incluido en la visión de Daniel); ya su regreso, tuvo un ajuste de cuentas tanto con sus siervos como con sus enemigos (vv. 13-30).

Cristo mismo era el noble, el cielo el país lejano, y el regreso sería su segunda venida, descrito en parábolas parcialmente similares como después de "mucho tiempo" (Lucas 20: 9; Mateo 25:19); también el cómputo de su regreso sería el juicio final y universal al final del mundo, con recompensa para los justos y castigo para los impíos que se experimentarían en la eternidad.

El apóstol Pablo habla de eso como "su aparición y su reino" (2 Timoteo 4:1), es decir, de su aparición y manifestación de su reino en su gloria celestial. Mateo lo expresa de esta manera: "Pero cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con él, entonces se sentará en el trono de su gloria [previamente recibido], y serán reunidas delante de él todas las naciones". (es decir, para el juicio) – cuando los impíos "irán al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna" (25:31-32, 46) – siendo la "vida eterna" la experiencia de los justos en la fase celestial del reino, y "castigo eterno" el de los impíos en el lago de fuego.

Otras escrituras ya mencionadas indican que Cristo recibiría el reino poco después de su llegada al cielo después de su muerte, resurrección y ascensión, cuando recibiría "toda autoridad... en el cielo y en la tierra" como se le había prometido (Mateo 28: 19), y se indicó en Pentecostés después de su ascensión como ya cumplida. Esto significa, entonces, que cualquier referencia posterior al reino aún futuro (como Hechos 14:23; 2 Timoteo 4:1, 18; y 2 Pedro 1:11, ya mencionado) tiene que ver con él, no en la tierra. entre su primera y segunda venida, sino hasta su eterna continuación en la gloria celestial en el mundo venidero - cuando y donde "QUEDA UN REPOSO SABADO PARA EL PUEBLO DE DIOS" Hebreos 4:8) - prefigurado por el sábado del séptimo día de Israel según la carne,

Observaciones finales

1. Cristo y el Sábado hasta Su Muerte (Los Evangelios).

Cristo vivió y murió en la tierra bajo la ley del Antiguo Pacto de Moisés, y él y sus discípulos guardaron el séptimo día, el Sábado del Decálogo, aunque a veces él y ellos violaron lo que habían llegado a ser las interpretaciones judías tradicionales de sus restricciones intencionadas: siendo divino como así como humano, y conociendo la intención divina de ello, se declaró a sí mismo como "señor del sábado" (Marcos 2:28; Lucas 6:5).

Pero como ya está documentado, a su muerte la ley del Antiguo Pacto fue abrogada y su sangre vertida fue la sangre del Nuevo Pacto, que no incorporó el mandamiento del sábado como sí lo hizo en los otros nueve mandamientos del Decálogo del Antiguo Pacto, por razones que ya han sido notado. Después de su resurrección, ocurrida el primer día de la semana, ese día comienza a destacarse.

2. El Primer Día de la Semana Presentado después de Su Resurrección (Evangelios hasta Apocalipsis).

El domingo de resurrección, Cristo resucitado se apareció a María Magdalena, a un grupo de mujeres, al apóstol Pedro, a dos discípulos en el camino de Emaús, y a todos sus apóstoles esa tarde excepto a Tomás, que estaba ausente entre los demás en ese momento, pero estaba presente una semana después, cuando Jesús hizo su próxima aparición registrada.

el día de pentecostes, cuando vino el reino que había sido predicado por Juan el Bautista y luego por Jesús como "cerca", era el primer día de la semana, ocurriendo cincuenta días después del sábado de la semana de Pascua (Levítico 23:15-16). Y después de eso, cuando cerca de tres mil fueron bautizados y añadidos al número de los discípulos de Cristo, "continuaron firmes en la enseñanza de los apóstoles y en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones" (Hechos 2:42) - con "el partimiento del pan" en el contexto que obviamente se refiere a participar de la "cena del Señor" (1 Corintios 11:20), instituida por Cristo la noche antes de su muerte (Mateo 26:26-28; Marcos 14:22-24; Lucas 22:19-20; 1 Corintios 11:23-25).

En Hechos 20:6-7, tenemos un registro de Pablo y su compañía, que habían llegado siete días antes a Troas y se quedaron hasta "el primer día de la semana, cuando estábamos reunidos para partir el pan, [y] Pablo discursó con ellos [con los discípulos en Troas], con la intención de partir al día siguiente", lo que implica una práctica semanal de reunirse el primer día de la semana para "partir el pan" o participar de la cena del Señor.

En 1 Corintios 16:1-4, tenemos al apóstol Pablo dando instrucciones a los santos en Corinto, como las había dado a las iglesias en Galacia, para una colecta para los santos necesitados en Jerusalén, diciendo: "En el primer día de la semana [literalmente, 'de cada semana'] que cada uno de vosotros guarde por sí mismo [quizás más exactamente, poner en el tesoro por sí mismo], es decir, en un fondo separado], según prospere, para que no se hagan colectas cuando yo venga" a tomar o envía "tu generosidad a Jerusalén", lo que implica que sus contribuciones se hagan el primer día de la semana antes de su llegada, debido a que se reúnen regularmente ese día para el culto cristiano. (Véase Macknight, Apostolica Epistles, y McGarvey y Pendleton, Thessalonians, Corinthians, Galatians, and Romans, con referencia a 1 Corintios 16:2 en particular).

En Apocalipsis 1:9, probablemente escrito alrededor del año 96 d.C., el apóstol Juan habla de estar "en el Espíritu en el día del Señor" (te kuriake hemera) cuando tuvo su primera visión durante el exilio en la isla de Patmos, entendida por los primeros cristianos como una referencia al primer día de la semana, también llamado "el octavo día" - el día siguiente al sábado judío, el séptimo día. Para ellos era un día en memoria de la resurrección de Cristo, como "la cena del Señor" era una cena en memoria de la muerte de Cristo; y se reunieron en "el día del Señor" para observar "la cena del Señor" - siendo su "Señor" Cristo, y sólo él.

Que los cristianos ilustres

(a) de judíos religiosamente hablando, cuyo día de asamblea de adoración semanal era el sábado, su sábado, por un lado,

(b) de los paganos, por otro lado, que en Egipto y Asia Menor tenían una frase similar, te sebste herma, para el primer día del mes, en honor del emperador romano, César, a quien adoraban como divino, empleando el Palabra griega sebaste, un símbolo de kuriake usado en su lugar por los cristianos de Cristo. (Vea el Diccionario de la Biblia para intérpretes, Vol. KQ, p.152).

Sebastées el genitivo de *sabastos*, de *sebas*, que significa temor reverencial, y es un cognado de *sebazomai*, adorar, y *sebasma*, un objeto de adoración. Entonces, en el análisis final y en el uso particular, las dos palabras aplicadas a Cristo y César, respectivamente, eran equivalentes. Y aquellos que creían en Cristo como Señor no podían reconocer a César como tal, lo que a menudo resultaba en la persecución más severa para los cristianos, que comenzaban a sufrir en Asia Menor en el momento del destierro de Juan a la isla de Patmos, donde escribió el Libro de Apocalipsis a instancias de Cristo para la edificación y el estímulo inmediatos de las siete iglesias en la provincia romana de Asia (en la parte occidental de Asia Menor, ahora Turquía).

Los siguientes extractos de citas de décadas del segundo siglo cristiano demostrarán el uso de "día del Señor" para el "primer día de la semana", el día de la resurrección de Cristo de entre los muertos, y siendo un día de asamblea semanal de los primeros cristianos, en lugar de ser "el día del Señor" (1 Corintios 5:5; 2 Corintios 1:14; 1 Tesalonicenses 5:2; 2 Pedro 34:10), cuando el Señor Jesucristo regrese al final de los tiempos a la tierra para la resurrección universal y juicio de la humanidad, como afirman algunos en nuestros días.

DIDACHE: "...Reuníos cada día del Señor del Señor, comed pan, y dad gracias" (14:1) – finales del siglo I o principios del II d.C.

NOTA: Diccionario de la Biblia para intérpretes, vol. KQ, pág. 152, afirma esto, para nosotros, una curiosa redacción "parece significar 'reunión para adorar en el Día del Señor, su día especial'. En contraste con el sábado". Esta interpretación se ve confirmada por las siguientes consideraciones:

Aunque la expresión "día del Señor" en Apocalipsis 1:9 es *kuriake hemera*, se volvió común omitir la palabra día, dejando que se entendiera por el contexto, y el adjetivo "del Señor" en realidad llegó a usarse como un sustantivo para "Domingo" o "primer día de la semana". que es el caso en la cita anterior de la Didache. "Así, en griego moderno, la palabra para domingo o el primer día de la semana es *kuriake*. Este uso estaba bien establecido en una fecha temprana, porque la palabra latina cristiana para domingo era *dominica*, la traducción exacta del griego, 'del Señor'. La palabra domingo en las lenguas romances modernas se deriva de este uso: *dominica* (italiano), *domingo* (español) y *dimanche* (francés). (Everett Ferguson, Los primeros cristianos hablan, p.71.)

IGNACIO: "... no observando más el sábado, sino viviendo conforme al día del Señor, en el cual también nuestra vida surgió por medio de él..." (Magnesios 9) – 110 d.C.

BERNABÉ: "Por lo cual [los cristianos] guardamos con gozo el octavo día, en el cual Jesús resucitó de entre los muertos y cuando apareció ascendió al cielo" (15:8f) – alrededor del año 130 d.C.

NOTA: Si los 40 días de Hechos 1:3 excluyeron los días de resurrección y ascensión, lo cual es posible, entonces su ascensión también fue el mismo día de la semana que su resurrección: "octavo" (= "primero"), como indicado en la cita de Bernabé.

3. Los cristianos y el sábado después de Pentecostés(Actúa a través de la epístolas).

Mientras que los cristianos observaron el primer día de la semana como su día de asamblea regular para su propia adoración distintiva, los cristianos judíos generalmente todavía vivían como judíos como una cuestión de costumbre y cultura en cualquier aspecto que no entrara en conflicto con los principios cristianos. También, el apóstol Pablo; conformado en tales aspectos a las costumbres o cultura de cualquier pueblo entre el que pudiera estar, ya sea

- (a) Judíos o judíos prosélitos, que vivieron de acuerdo a la ley de Moisés, a fin de ganarlos para Cristo;
- (b) no judíos, que estaban sin esa ley (aunque él mismo no estaba sin la ley de Cristo), a fin de ganarlos también para Cristo
- (c) a los que llamó "débiles", para ganarlos también (1 Corintios 9:19-23).

Por ejemplo, Pablo observó la ley mosaica con respecto a los votos de nazareo, que se encuentra en Números 6:1-21 (ver Hechos 18:8; 21:17-26). Él circuncidó a Timoteo, medio judío, para hacerlo aceptable tanto en la sociedad judía como en la gentil (Hechos 16:1-3). Pero se negó a circuncidar a Tito, que no era judío, para no comprometer el evangelio cuando una facción judía intentaba imponer la circuncisión a los gentiles conversos (Gálatas 2:1-5; cf. Hechos 15:1-31). Sin embargo, no enseñó a los cristianos judíos a no circuncidar a sus hijos como una costumbre (Hechos 21:17-26, como ya se citó), sino

que enseñó que "en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino la fe [en Cristo] obrando por el amor" (Gálatas 5:6), cuyo principio aplicó ampliamente, diciendo: "Nadie os juzgue, pues, en comida o en bebida,

El evangelio fue predicado primero a los judíos y luego a los gentiles (Romanos 1:16). Y a los judíos fue predicado primero en Jerusalén, no sólo en el templo, por los apóstoles, sino también en las sinagogas de la ciudad por otros. Un ejemplo notable de esto último fue el de Esteban en la sinagoga "de los libertinos, y de los ciretianos, y de los alejandrinos, y de los de Cilicia y de Asia" (una sinagoga de judíos fuera de Palestina), quien disputó con él pero no pudo "resistir la sabiduría y el Espíritu con que hablaba". Sin embargo, lograron incorporarlo al "consejo" (Sanedrín) y lograr que fuera apedreado como el primer mártir cristiano. Es probable que de esa sinagoga fuera Saulo de Tarso, quien más tarde se convirtió y llegó a ser el apóstol Pablo, porque era de Cilicia y tenía las vestiduras de los que apedreaban. (Ver Hechos 6:8 - 8:1; 22:3-21).

Después de que Pablo se convirtió en apóstol de los gentiles, cuando estaba en una ciudad donde había una sinagoga judía, él iba primero a ella (porque era la voluntad de Dios que todos los judíos, así como todos los gentiles, tuvieran la oportunidad de escuchar y obedecer el evangelio de Cristo). y así convertirse en cristianos, y los gentiles generalmente serían alcanzados inicialmente a través de los temerosos de Dios que asistían a los servicios de la sinagoga judía) – como en Antioquía en Pisidia (Hechos 13:13-51), en Iconio (14:1-7), en Tesalónica (17 :1-9), en Berea (17:10-14), en Corinto (18:1-17), en Éfeso, donde dejó a sus ayudantes, Aquila y Priscila, hasta su regreso (Hch 18:18-19: 20). En algunos casos, los cristianos continuaron asistiendo a los servicios de la sinagoga mientras se les permitía hacerlo, pero probablemente se reunían en la casa de algún miembro para sus propios servicios del día del Señor (cf. Hechos 18: 7; Romanos 16: 5; 1 Corintios 16: 9 y Filemón 1-2),

Entonces, de acuerdo con los principios involucrados en lo que se ha señalado, si un cristiano judío como individuo deseara no solo observar el primer día de la semana como el "día del Señor", que no era necesariamente un día de descanso como lo había sido el sábado bajo Moisés, y en ese sentido "todos los días" podría ser "estimado por igual", pero también se sintió obligado a seguir observando el "séptimo día como un día de descanso y adoración, no se le debe prohibir hacerlo, pero no debe intentar para obligar su observancia a otros – con la misma cosa a la inversa con respecto a las carnes, que los cristianos gentiles podían comer sin reservas de conciencia, para que los cristianos judíos todavía tuvieran escrúpulos contra él aunque no necesitaban comer (Romanos 14:1-23).) – cuyo principio, sin embargo, se aplica solo a las materias facultativas – solo a lo que es lícito, pero ni ordenado ni prohibido.

Por otro lado, si los cristianos gentiles se permitieran ser esclavizados (es decir, obligados a observar) aquello de lo cual Cristo había liberado incluso a los judíos (incluida la observancia del "día de reposo", Colosenses 2:16), eso era razón para que el apóstol Pablo se preocupara por su salvación – una fe muy insignificante (ver Gálatas 4:8-10; 5:1-8, también exégesis mucho antes). El resultado final: "PARA LA LIBERTAD NOS HIZO CRISTO LIBRES [con respecto a tal]: ESTAD FUERTES POR LO TANTO, Y NO VOLVIÉIS A SER ENREDADOS EN EL YUGO DE LA SERVIDUMBRE" (Gálatas 5:1).

Por lo tanto, aunque los cristianos deben tener devociones privadas todos los días, y pueden reunirse para adorar y edificar en cualquier momento o en varios momentos, o incluso diariamente durante períodos prolongados, según sea posible y parezca conveniente, solo se presenta el primer día de la semana. para ellos en las escrituras del Nuevo Testamento como un día de asamblea regular y general, observado como el "día del Señor", cuando la "Cena del Señor" es una característica especial y añadida de su adoración.

Adaptado de El Sábado de Dios, Escudriñando las Escrituras. cecil n wright

El día del SeñorEl primer día de la semana

H. Leo Boles

.... "El día del Señor o el primer día de la semana" es el tema que se ha anunciado para el debate en esta ocasión. Puesto que el día de reposo ha cesado por autoridad divina cuando el Antiguo Pacto fue quitado de en medio, puesto que ha cesado un día especial de adoración bajo la ley de Moisés, y puesto que vivimos bajo el nuevo pacto, mejor asentados sobre mejores promesas, el Surge la pregunta: "¿Hay un día especial de adoración designado en el Nuevo Pacto para la adoración cristiana?" No es el sábado cristiano. No hay Escritura en el Nuevo Pacto que enseñe que el día de reposo ha sido apartado como un día especial de adoración para los cristianos; tampoco hay ninguna Escritura que enseñe que el día especial apartado para que los cristianos adoren deba llamarse el día de reposo cristiano. el día del Señor, o el primer día de la semana, nunca es llamado por autoridad divina el día de reposo o el día de reposo cristiano. El día especial apartado y conocido como el día del Señor no sustituye al día de reposo bajo la ley. El Nuevo Pacto no es en el verdadero sentido un sustituto del antiguo pacto; el Antiguo Pacto cumplió su propósito y Cristo lo quitó de en medio. Luego dio un Nuevo Pacto con nuevas promesas, nuevos propósitos, nuevos requisitos y un nuevo día de adoración. Debe tenerse claro que el día del Señor o el primer día de la semana no reemplaza nada ni ningún día bajo la ley de Moisés. [énfasis añadido] El Nuevo Pacto no es en el verdadero sentido un sustituto del antiguo pacto; el Antiguo Pacto cumplió su propósito y Cristo lo quitó de en medio. Luego dio un Nuevo Pacto con nuevas promesas, nuevos propósitos, nuevos requisitos y un nuevo día de adoración. Debe tenerse claro que el día del Señor o el primer día de la semana no reemplaza nada ni ningún día bajo la ley de Moisés. [énfasis añadido] El Nuevo Pacto no es en el verdadero sentido un sustituto del antiguo pacto; el Antiguo Pacto cumplió su propósito y Cristo lo quitó de en medio. Luego dio un Nuevo Pacto con nuevas promesas, nuevos propósitos, nuevos requisitos y un nuevo día de adoración. Debe tenerse claro que el día del Señor o el primer día de la semana no reemplaza nada ni ningún día bajo la ley de Moisés. [énfasis añadido]

El día del Señor, o el primer día de la semana, no es un día de descanso.' El sábado era un día de descanso para los hijos de Israel, pero el día del Señor no es en ningún sentido un día de descanso como lo era el sábado judío. Bajo el Antiguo Pacto, el día de reposo fue designado como un día de descanso para hombres y animales; era un día conmemorativo de la liberación de la esclavitud egipcia y de los capataces egipcios; era una señal entre Jehová y los Hijos de Israel de que Dios, por su bondad, había librado a los hijos de Israel del trabajo incesante al que estaban sujetos mientras estaban en Egipto. Debían descansar y decirles a sus hijos que tenían este día de descanso debido a la bondad de Dios al librarlos de la esclavitud en Egipto. Bajo el Nuevo Pacto el Señor' El día tiene un propósito más alto y más santo que el de simplemente dar descanso físico al hombre y a la bestia. Dejemos que este punto descanse en este momento, ya que se tratará más adelante en este discurso. Todo el balbuceo y parloteo que escuchas acerca de cambiar el día de reposo al primer día de la semana está fuera de lugar y solo sirve para confundir las mentes de las personas y predisponerlas contra la verdad.

COSAS NUEVAS EN EL NUEVO PACTO

El Nuevo Pacto es fiel a su nombre; es verdaderamente nuevo en todas sus partes. Solo tenemos que notar algunas de las cosas nuevas que están incluidas en el nuevo pacto. Las enseñanzas de Jesús mientras estuvo en la carne fueron designadas como "nuevas enseñanzas". (Marcos 1:27.) Cristo no reiteró nada de la ley de Moisés para imponerla a la gente; a lo largo del Sermón de la Montaña contrasta sus enseñanzas con las tradiciones e interpretaciones de los rabinos; cumplió la ley y luego dio algo nuevo en su lugar. "Él les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como sus escribas". (Mateo 7:29.) Nunca ha habido tales enseñanzas como las que dio Jesús: nunca ha habido ninguna enseñanza nueva que sea comparable a la enseñanza del Señor Jesucristo. Vino a revelar la voluntad del Padre, la voluntad del Padre expresada en el nuevo pacto. Una vez más tenemos "un mandamiento nuevo" (Juan 13:34), que expresa un mayor grado de amor entre el pueblo del Señor que nunca antes se había enseñado. Los cristianos son nuevas criaturas en Cristo. (2 Corintios 5:17.) Las cosas viejas pasaron, y todas son hechas nuevas. La iglesia se compone de conversos de todas las naciones; Judíos y gentiles fueron convertidos por el evangelio y constituidos en "un solo hombre nuevo". (Efesios 2:15). De nuevo, leemos de "un camino nuevo y vivo". (Hebreos 10:20.) Los cristianos jóvenes son llamados "bebés nuevos en Cristo". (1 Pedro 2:2). Tenemos una "nueva Pascua". (1 Corintios 5:7). Ofrecemos "nuevos sacrificios" (1 Pedro 2:5) y damos "nuevas ofrendas de alabanza" a Dios (Hebreos 13:15). El profeta Isaías dijo que al pueblo de Dios se le debe dar "un nombre nuevo". (Isaías 62:2.) Esta profecía se cumplió cuando los discípulos fueron llamados "primeros cristianos en Antioquía". (Hechos 11:26.) Además, en el Nuevo Pacto tenemos un "nuevo día de adoración" (1 Corintios 16:1-2; Apocalipsis 1:10), que es el primer día de la semana o el día del Señor. Se verá que todo en el Nuevo Pacto es nuevo.

LAS COSAS DEL SEÑOR

En el Nuevo Pacto hay tantas cosas que se designan como pertenecientes al Señor --- "cosas del Señor". Una recitación de algunas de estas cosas nos ayudará a apreciar el "día del Señor". Hemos mencionado en el Nuevo Testamento "el cuerpo del Señor" (1 Corintios 11:27-29), "la muerte del Señor" (1 Corintios 11:26), "la mesa del Señor" (1 Corintios 10:21), "la la Cena del Señor" (1 Corintios 11:20), "los discípulos del Señor" (Hechos 9:1), "la sangre del Señor" (1 Corintios 11:27), "la casa del Señor" (1 Timoteo 3:15), y "el día del Señor". (Apocalipsis 1:10.) Se podrían mencionar otras cosas como pertenecientes al Señor, pero estas son suficientes para mostrar que cuando hablamos del "día del Señor" que lo estamos poniendo en la clase de muchas, muchas otras cosas importantes que pertenecen al Señor bajo el nuevo pacto. De hecho, el Nuevo Pacto vino a través del Señor Jesucristo; él es el mediador de un mejor pacto. Moisés fue el mediador del antiguo pacto, pero Cristo es el mediador del nuevo pacto. El Antiguo Pacto fue sellado y santificado por la sangre de los animales, pero el Nuevo Pacto está sellado y santificado por la sangre del Señor Jesucristo. Es el pacto del Señor, su última voluntad y testamento para el hombre. Sería extraño si se designara un nuevo día de adoración en el Nuevo Pacto y no se llamara "el día del Señor". Sabemos que "día" se usa en diferentes sentidos en la Biblia, pero el primer día de la semana ha sido designado como el Señor. s día y fue reconocido como el día de adoración por los primeros cristianos. De hecho, desde Pentecostés se ha utilizado el primer día de la semana, el día especial de adoración bajo el nuevo pacto.

EL PRIMER DÍA DE LA SEMANA

"El primer día de la semana" ha sido llamado por el Espíritu Santo "el día del Señor". "Estaba en el Espíritu en el día del Señor". (Apocalipsis 1:10) Aquí tenemos a Juan afirmando que estaba "en el Espíritu" en un día especial, "el día del Señor". Hay muchas razones para designar este día como "el día del Señor". Primero, el Señor resucitó de entre los muertos "el primer día de la semana". (Mateo 28:1; Marcos 16:2; Lucas 24:1 y Juan 20:19) Aquí los cuatro escritores del evangelio nos dicen que Jesús resucitó de entre los muertos el primer día de la semana. Esta es una razón para designar el primer día de la semana como el día del Señor. Después de su resurrección, permaneció en la tierra unos cuarenta días. (Hechos 1:3) Durante estos cuarenta días hizo varias apariciones; tenemos un registro de unas trece apariciones que Jesús hizo después de su resurrección y antes de su ascensión. Cada aparición donde se menciona la hora fue el primer día de la semana. Hay algunas apariciones en las que no se menciona la hora, pero cuando se menciona la hora, se designa como el primer día de la semana. Hizo su ascensión al Padre y luego envió el Espíritu Santo, según la promesa, a los apóstoles en Pentecostés, que era el primer día de la semana. (Levítico 23:11, 15-21.) La iglesia fue organizada en Pentecostés, y el primer sermón del evangelio en su totalidad fue predicado por Pedro en este Pentecostés. Por lo tanto, dado que Pentecostés fue el primer día de la semana, el primer día de la semana se convierte en el día del nacimiento de la iglesia del Señor. Los primeros discípulos se reunían el primer día de la semana para comer del Señor's Cena. "Y el primer día de la semana, estando nosotros reunidos para partir el pan, Pablo discursaba con ellos, pensando partir al día siguiente, y prolongó su discurso hasta la medianoche". (Hechos 20:7.) Además, a los primeros discípulos se les mandó hacer una contribución especial el primer día de la semana. "Ahora bien, en cuanto a la ofrenda para los santos, como yo mandé a las iglesias de Galacia, así también haced vosotros. En el primer día de la semana, cada uno de vosotros acumule por sí mismo, según prospere, para que no haya colectas. se hará cuando yo venga". (1 Corintios 16:1-2.) Aquí Pablo da instrucciones a la iglesia de Corinto para que haga como había mandado a las iglesias de Galacia; debían hacer esta contribución el primer día de la semana. Esto debía hacerse para que no hubiera demora en cobrar la contribución cuando llegara Paul. Muestra que los primeros cristianos se reunían el primer día de la semana. "Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras, no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros, y tanto más cuanto veis que el día se acerca." (Hebreos 10:24-25.) Estas son algunas de las razones que pueden atribuirse para llamar al primer día de la semana el día del Señor.

En el Salmo 2:7 tenemos lo siguiente: "Tú eres mi hijo; yo te he engendrado hoy". Tenga en cuenta cuidadosamente "este día" como se menciona aquí. En Hechos 13:32-33 aprendemos que esto se cumplió en la resurrección de Cristo. "Y os anunciamos la buena nueva de la promesa hecha a los padres, que Dios la ha cumplido a nuestros hijos, resucitando a Jesús; como también está escrito en el salmo segundo: Tú eres mi Hijo, hoy has Yo te engendré". Por lo tanto, Jesús fue reconocido como el Hijo engendrado de Dios por su resurrección de entre los muertos el primer día de la semana. La profecía de Joel (Joel 2:28; Hechos 2:1-4, 16, 17) se cumplió en Pentecostés, que es el primer día de la semana. Cristo fue coronado rey en su trono ese día. (Zacarías 6:13; Hechos 2:29-36.) La nueva ley entró en vigor cuando la palabra del Señor salió de Jerusalén en ese día. (Isaías 2:3; Lucas 24:47, 49 y Hechos 2.) Todos estos eventos muestran que Dios honró el primer día de la semana como el día para el cumplimiento de tantas grandes cosas. Nadie debe sorprenderse de que el primer día de la semana haya sido llamado "el día del Señor". Pedro dijo que "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que

según su gran misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de los muertos". (1 Pedro 1:3.) ¿Qué significa esto? Simplemente significa que por la resurrección de Jesucristo los apóstoles fueron engendrados de nuevo para una esperanza viva por la resurrección de Cristo; es decir, su resurrección completó el acto de su regeneración. Habían vuelto a su llamamiento anterior después de la crucifixión de Cristo, pero ahora reviven con la esperanza de que su Señor crucificado es ahora el Redentor resucitado del hombre. Es interesante notar el lugar importante que tiene la resurrección en la predicación temprana de los apóstoles; de hecho, Pedro nunca menciona la crucifixión de Jesús sin mencionar su resurrección. Se llama la atención aquí al Salmo 118:22-24. "La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza de esquina. De parte de Jehová es esto; es cosa maravillosa delante de nuestros ojos. Este es el día que hizo Jehová; nos gozaremos y alegraremos en él." ¿Qué día? Es el día de la resurrección, el día más importante en el plan de la redención humana. Hay quienes celebran su cumpleaños sin ninguna autoridad divina. Dios ha designado el primer día de la semana, el día de la resurrección de nuestro Señor, como el día especial de adoración para su pueblo bajo el nuevo pacto. Por lo tanto, tenemos muchas razones para llamar al primer día de la semana el día del Señor.

LO QUE ENSEÑAN LOS ADVENTISTAS

Los adventistas se reunían por primera vez el primer día de la semana. Joseph Bates visitó a algunos parientes que eran miembros de la Iglesia Bautista del Séptimo Día. Aprendió algunos argumentos de ellos para reunirse en el día de reposo; él trajo estos argumentos y los presentó a la Iglesia Adventista. La Sra. White se opuso a reunirse en el día de reposo hasta que no pudo responder a los argumentos presentados por Joseph Bates. Luego tuvo una visión en la que vio que el día de reposo se retenía y era vinculante para los cristianos de hoy. La Iglesia Adventista del Séptimo Día fue fundada entonces en 1845. Si guardar el primer día de la semana es una "marca de la bestia", entonces la Iglesia Adventista tenía la marca de la bestia; La Sra. Elena de White tenía la marca de la bestia. Tenemos un registro en "Life Sketches of Ellen G. White" de la visión que tuvo la Sra. White. " El élder Bates estaba descansando el sábado, el séptimo día de la semana, y llamó nuestra atención como el verdadero día de reposo. No sentí su importancia, y pensé que se equivocó al insistir en el cuarto mandamiento más que en los otros nueve. Pero el Señor me dio una vista del santuario celestial. El templo de Dios fue abierto en el cielo, y se me mostró el arca de Dios cubierta con el propiciatorio. Dos ángeles se pararon uno a cada extremo del arca con sus alas extendidas sobre el propiciatorio, y sus rostros vueltos hacia él. Esto, me informó mi ángel acompañante, representaba a toda la hueste celestial mirando con temor reverencial hacia la ley de Dios, que había sido escrita por el dedo de Dios. Jesús levantó la tapa del arca y vi las tablas de piedra en las que estaban escritos los Diez Mandamientos. Me quedé asombrado cuando vi el cuarto mandamiento en el mismo centro de los diez preceptos con un suave halo de luz rodeándolo. Dijo el ángel: 'Es el único de los diez que define al Dios viviente que creó los cielos y la tierra y todo lo que hay en ellos" (páginas 95 y 96). de la Sra. White se convirtió en la autoridad para los Adventistas del Séptimo Día que adoran en el Día de Reposo. Ella vio las dos tablas de piedra sobre las cuales estaban escritos los Diez Mandamientos, afirma, y luego vio un halo alrededor del cuarto mandamiento que contiene el día de reposo, que colocó este mandamiento por encima de todos los demás. Ella pone el cuarto mandamiento que fue dado al pueblo judío por encima del mandamiento de que no tendrás otro Dios delante de mí. Para los Adventistas del Séptimo Día, el día de reposo es lo único que diferencia a los Adventistas de todas las demás denominaciones. Hay seis clases de adventistas, y los adventistas del séptimo día, fundados por la Sra. White, carecen de un representante que tenga el coraje de hacerlo. defiéndela como profeta de Dios; afirman que ella fue inspirada por Dios, y ella afirma que fue inspirada por Dios, pero su causa clama por un defensor y ninguno de ellos está dispuesto a salir en su defensa. ¿Por qué? Porque no pueden defenderla. y ella afirma que fue inspirada por Dios, pero su causa está clamando por un defensor y ninguno de ellos está dispuesto a salir en su defensa. ¿Por qué? Porque no pueden defenderla. y ella afirma que fue inspirada por Dios, pero su causa está clamando por un defensor y ninguno de ellos está dispuesto a salir en su defensa. ¿Por qué? Porque no pueden defenderla.

¿CAMBIÓ EL PAPA DE ROMA EL SÁBADO?

Esta afirmación de que el Papa de Roma cambió el día de reposo al primer día de la semana fue hecha por primera vez por la Sra. Elena de White. La Sra. White dice: "En el arca estaba la olla de oro del maná, la vara de Aarón que reverdecía, y las tablas de piedra, que se doblaban como un libro. Jesús las abrió, y vi los Diez Mandamientos escritos en ellas con el dedo. de Dios. En una mesa había cuatro y en la otra seis. Los cuatro de la primera mesa resplandecían más que los otros seis. Pero el cuarto mandamiento, el sábado, resplandecía sobre todos ellos; porque el sábado fue apartado para ser guardado en honor del santo nombre de Dios. El santo sábado parecía glorioso: un halo de gloria lo rodeaba por todas partes. Vi que el mandamiento del sábado no estaba clavado en la cruz. Si lo estaba, los otros nueve mandamientos lo estaban; y estamos en libertad de romperlos todos, así como romper el cuarto. Vi que Dios no había cambiado el sábado, porque él nunca cambia. Pero el papa lo había cambiado del séptimo día al primer día de la semana; porque iba a cambiar los tiempos y las

leyes". ("Early Writings of Ellen G. White", página 33.) De nuevo en la página 65 del mismo libro, la Sra. White dice: "El papa ha cambiado el día de descanso del séptimo al primer día". En diferentes visiones, la Sra. White afirmó que el Papa cambió el día de reposo al primer día de la semana. Examinemos su acusación y veamos cuánta verdad hay en ella. Recuerde que el Señor le mostró en una visión de que el papa había cambiado el sábado al primer día de la semana ¿Por qué el Señor tuvo que revelarle a la Sra. White en una visión de que el Papa cambió el sábado del séptimo día al primer día de la semana si pueden probar que ha sido cambiado por el Nuevo Testamento? ¿Por qué los Adventistas del Séptimo Día no intentan probar por medio del Nuevo Testamento que el día de reposo ha sido cambiado al primer día de la semana? Los Adventistas del Séptimo Día admiten que la Iglesia Católica no se fundó hasta el siglo IV; admiten que la Iglesia Católica no se desarrolló por completo hasta aproximadamente el año 304 d. C. Los cristianos se reunían el primer día de la semana durante tres siglos antes incluso de que los adventistas afirmaran que el sábado se cambió al primer día de la semana. ¿Cómo pueden dar alguna razón para que los cristianos se reúnan el primer día de la semana durante tanto tiempo? Incluso ahora afirman que pueden dar alguna evidencia de que el Papa católico hizo el cambio. No pueden decirnos qué papa hizo el cambio; saben que no hay historia sagrada o profana que registre el hecho de que el papa hizo un cambio. Incluso si los católicos hicieran tal afirmación, ¿cómo podría probarse la afirmación? No hay evidencia de que el Papa haya hecho tal cambio, y cuando los Adventistas del Séptimo Día hacen la acusación, lo hacen sin ninguna evidencia. Solo pueden señalar la visión de la Sra. White de que el Papa hizo el cambio. Constantino fue emperador de Roma, pero no fue Papa; fue emperador del 306 al 337 d.C. Hizo aprobar leyes que regulan la conducta el primer día de la semana, pero no hay ninguna ley o edicto en la historia de Roma donde haya cambiado el día de reposo al primer día de la semana. Una cosa es hacer leyes que regulen la conducta de los ciudadanos el primer día de la semana, y otra cosa, señalar el primer día de la semana como día de adoración. Una vez más, afirman que el Concilio de Laodicea, que se reunió en el año 363 dC, confirmó el primer día de la semana como el día del Señor. Debe recordarse que el primer día de la semana ya se observaba desde los primeros días de la iglesia de nuestro Señor hasta ese momento por todos los cristianos.

El orador sabía que desde esta plataforma se había predicado que el papa de la Iglesia Católica cambió el día de reposo del séptimo al primer día de la semana; por lo tanto, hizo un llamado a la máxima autoridad de la Iglesia Católica en Nashville, Tennessee, para que diera las enseñanzas de la Iglesia Católica sobre este asunto. Hizo esta pregunta: "¿Enseñan los católicos que el Papa de Roma cambió el sábado del séptimo día al primer día de la semana?" ¿La respuesta vino con un enfático "No"! "No hacen tal afirmación; nunca han hecho tal afirmación". Entonces se le preguntó al sacerdote: "¿Va a poner esa declaración por escrito?" Luego escribió la siguiente carta, fechada el 14 de diciembre de 1944.

"Doctor H. Leo Boles
Estimado señor:

"En respuesta a su pregunta, ¿Quién cambió el día de reposo por el domingo? Quiero decir que, según la mejor evidencia, fueron los mismos apóstoles para conmemorar la resurrección de Cristo. La práctica de reunirse el primer día de la semana para la celebración de la Cena del Señor y la designación de ese día como el día del Señor está indicada por San Pablo, Hechos 20: 7 y 1 Corintios 16: 2, y por San Juan, Apoc. 1: 10.

"En la 'Didaché o la Enseñanza de los Doce Apóstoles', que data del año 100 d.C. (eso es unos pocos, tal vez unos pocos años después de la muerte de Juan), se da el mandato: 'En el día del Señor, únense y partid el pan y dad gracias, después de confesar vuestros pecados, para que vuestro sacrificio sea puro (capítulo 14).

"San Ignacio, mártir (año 107), habla de los cristianos como 'ya no guardando el sábado, sino viviendo en la observancia del día del Señor en el que también Nuestra Vida resucitó'". (Ad Magnes IX.) En su Epístola a Bernabé, capítulo XV, dice: "Por tanto, también guardamos el octavo día (es decir, el primero de la semana) con alegría, el día también en que Jesús resucitó de entre los muertos. "

"San Justino (año 165) es el primer escritor cristiano en llamar domingo al día en el célebre pasaje en el que describe en detalle el culto ofrecido a Dios en ese día por los primeros cristianos, es decir, la ofrenda del cuerpo y sangre de Cristo con las oraciones, la predicación y la lectura del Antiguo y Nuevo Testamento que lo acompañan (Apol. 65).

"Así, es claro por los testimonios más antiguos y auténticos que tenemos, que la práctica de celebrar la Cena del Señor en domingo se originó con los apóstoles, y, por lo tanto, estaba de acuerdo con la voluntad de Cristo, quien les dio el poder para hacer tales cambios accidentales de tiempo y forma de observancia religiosa Ellos, por supuesto, no estaban facultados para cambiar la ley natural que obliga a todos los hombres a dedicar un cierto tiempo exclusivamente a la adoración de Dios, que es el deber esencial ordenado por el tercer mandamiento, pero el tiempo y los detalles de su observancia estaban sujetos a cambios. Ciertamente la práctica no se habría originado con los apóstoles y no se habría vuelto universal en todo el mundo cristiano si nuestro Señor no lo hubiera querido. El hecho de que un pequeño grupo de cristianos (hablando de los adventistas), Con origen mil ochocientos años después de los apóstoles, elegir adorar el séptimo día es insignificante en comparación con la práctica universal y las tradiciones antiguas a favor del domingo. "Espero que esta sea una respuesta satisfactoria a su pregunta.

Muy atentamente,
"RT. Rev. MSGR. AA SIFNER, VG"

Es justo para los católicos decir que no afirman que el papa de Roma cambió el sábado al primer día de la semana. Cualquier literatura que alguien pueda tener de los Adventistas del Séptimo Día acusando que el Papa cambió el Sábado es falsa; si alguno de ustedes tiene tal literatura, puede escribir en ella, "Esto no es verdad".

LA CENA DEL SEÑOR

Jesús ordenó a sus discípulos que comieran la Cena del Señor. (Mateo 26:26; Lucas 22:19; 1 Corintios 11:24-25.) El Señor ordenó a su pueblo que se reuniera. "No dejando de congregaros, como algunos tienen por costumbre". (Hebreos 10:25.) No importa lo que pueda significar la otra parte de este versículo, tenemos la enseñanza simple y clara de que los cristianos no deben dejar de congregarse. También se les ordena comer la Cena del Señor; deben reunirse para comer juntos la cena. Comieron la cena cuando se reunieron. (1 Corintios 11:20-33.) Pablo dice aquí: "Así que, cuando os reunís, no es posible comer la cena del Señor". Por lo tanto, entonces, comieron la cena cuando se reunieron. Ahora se les ordena que lo coman, y se les ordena que se reúnan; y encontramos que comieron la cena cuando se reunieron. ¿Por qué se lo están comiendo? En conmemoración de la muerte y el sufrimiento del Señor hasta que él venga. Por lo tanto, entonces está implícita aquí su resurrección; no podría volver la segunda vez si no estuviera vivo, si no hubiera resucitado de entre los muertos. Por lo tanto, la Cena del Señor, por su implicación, se come el primer día de la semana como una institución conmemorativa de la muerte y segunda venida del Señor. Esto es lo suficientemente claro. Sin embargo, los cristianos se reunían con el propósito de comer la Cena del Señor. (1 Corintios 11:33.) Pero se reunían para partir el pan o comer la Cena del Señor el primer día de la semana. La resurrección del Señor el primer día de la semana, la venida del Espíritu Santo el primer día de la semana y la comida del Señor. s La cena del primer día: todos enfatizan que este es el día del Señor. Hemos aprendido que el Espíritu Santo vino el primer día de la semana, que la iglesia se organizó o comenzó a funcionar el primer día de la semana, que los cristianos se reunían para comer la Cena del Señor el primer día de la semana, y que Juan estaba en el Espíritu en el día del Señor, todo lo cual nos enseña que el primer día de la semana es el día del Señor.

El pueblo de Dios se reúne hoy para comer la Cena del Señor el primer día de la semana. El día de reposo de la ley era un día completamente diferente y se guardaba con un propósito completamente diferente. Hay tanta diferencia en el propósito de que los cristianos se reúnan en el día del Señor y los judíos descansen en el día de reposo como la que hay entre el día y la noche, Cristo y Satanás. El día del Señor no reemplaza al sábado judío; el Sábado fue quitado de en medio cuando se cumplió el Antiguo Pacto; un nuevo día, el primer día de la semana, fue dado para los cristianos bajo el nuevo pacto. Comer la Cena del Señor el primer día de la semana es lo único que distingue el primer día de la semana de cualquier otro día. Podemos cantar las alabanzas de Dios el primer día de la semana, pero podemos cantar sus alabanzas cualquier día y todos los días. Leemos la Biblia el primer día de la semana, pero podemos y debemos leer la Biblia todos los días. Oramos el primer día de la semana, pero podemos orar y debemos orar todos los días. Podemos dar de nuestros medios el primer día de la semana, pero podemos dar según tengamos oportunidad y según haya necesidad en cualquier día. Por lo tanto, comer la Cena del Señor el primer día de la semana es lo único que diferencia este día de cualquier otro día. En este día y sólo en este día podemos comer la Cena del Señor. s La cena del primer día de la semana es lo único que diferencia este día de cualquier otro día. En este día y sólo en este día podemos comer la Cena del Señor.

Sólo hay una cosa más con respecto al primer día de la semana. Dios lo ha dispuesto para que su pueblo pueda reunirse el primer día de la semana. El hombre puede cambiar el calendario; puede construir un calendario con sólo seis días a la semana; Rusia hizo esto y vivió durante un cuarto de siglo en el horario de la semana de seis días. Otras naciones han hecho lo mismo. ¿Cómo adoraría un adventista del séptimo día el séptimo día de la semana cuando solo hay seis días en la semana? Dios lo ha arreglado para que el hombre no pueda construir un calendario de días en la semana sino que habrá "un primer día de la semana". Por eso lo ha dispuesto para que su pueblo -no importa cuántos cambios se produzcan- se reúna el primer día de la semana. Si el hombre construyera un horario de sólo cinco días a la semana, Los cristianos se reunían el primer día de la semana para adorar. Los Adventistas del Séptimo Día no podían reunirse para adorar, ya que la semana no tiene siete días. Esto muestra la sabiduría de Dios en el arreglo del primer día de la semana, el día del Señor, como el día especial de adoración. (Discurso pronunciado por H. Leo Boles, 21 de diciembre de 1944, en el War Memorial Building, Nashville, Tennessee)

